

Corduba Marcelli Aedificium

Datos para el estudio de la Arquitectura romana de Córdoba

Los hechos vienen demostrando que la entraña recia y monumental de Córdoba es fundamentalmente romana. Nunca se edificó en la ciudad con más solidez, grandiosidad y riqueza de materiales que en los seis siglos de dominio de las Legiones que al ritmo de sus pisadas, gravitando ya sobre el mundo, le hacían palpitar como latidos de un solo corazón, y a cuyo impulso nacían y crecían vías militares, arterias de agua, foros y mercados, ciudades florecientes que al amparo de templos y de curias imponían su autoridad en nombre de Roma y convertían en romanos fervientes a sus más encarnizados enemigos.

Las ruinas romanas de Córdoba forman el pétreo esqueleto que sirve de fundamento a la ciudad actual: un lecho enorme de colosales muros, con sillares mayores de un metro cúbico, extiende a seis metros de profundidad una red magnífica de calles tiradas a cordel, saneadas con drenaje de acueductos y depósitos subterráneos, bordeadas de palacios y edificios públicos ricos en escultura, en mosaicos, bronces, etc., y donde se erigieron centenares de estatuas en honor de sus dioses y hombres públicos. La Córdoba romana es lo más augusto que se ha construido en los tres milenios de vida de la ciudad. Como capital de la Bética sirvió de estación invernal a sus pretores y cónsules, que hicieron de ella una ciudad ideal para dominar al país con la sensación de su progreso y belleza y donde también las «delicias de Cápua» excitaron la indignación de los patriotas. De Córdoba visigoda, apenas un lecho de escombros y ceniza señala el paso de tres siglos de vandálicos saqueos en la lujosa ruina de tanto palacio patricio huroneado por tropas harapientas en busca de tesoros y comida. Los cinco siglos de dominación agarena, que bastaron para calificarla de árabe y sultana, no dejaron huella monumental mayor que la maravilla de su Mezquita y el palacio de Medina-Az-Zahra, que no son sino un aprovechamiento artístico del despojo de materiales arruinados por la destrucción vándala y la

metamorfosis de una estátua en capitel o de un friso romano en pilastra califal. Si a esto se agrega lo poco construido por las culturas modernas digno de mencionar por su solidez y valor artístico, hallamos tal calidad y valor en lo romano que casi podemos asegurar sin vacilación que lo fundamental de la construcción urbana cordobesa hay que atribuirlo a la dominación romana y que ésta es, por lo tanto, antes que nada, latina, es decir una colonia de patricios edificada sobre un pobre poblado ibero-turdetano.

«Terminaron su misión, mas no perecen», dijo Séneca, del destino de las glorias de la Antigüedad. Donde quiera que se sondea en la entraña del suelo revuelto y fertilizado por todas las culturas grandes del mundo en esta ciudad, hallamos el eco del «alma mater», que al conjuro del picotazo de la azada, surge de entre las ruinas como evocación de magia, mano alzada en saludo heroico, en demanda de un recuerdo. Hoy la vimos en el solar municipal, zona sembrada de mármoles caídos de la sede inmemorial de ediles y pretores, entre las albas sombras de Marcelo, Q. Fabio Máximo Emiliano, Metelo, Varrón, Longino, etc.; ayer el golpe de la piqueta despertó de su melopea en polícromo mosaico de verdes pámpanos al soñoliento rostro del dios Baco enfebrecido por el fino olor de las bodegas de Cruz Conde; poco tiempo después surgió otro «*deus ex-machina*» del terroroso escotillón de la nueva Casa de Correos, el alado Pegaso, símbolo actual del Correo de urgencia. Vuelven los dioses y los héroes se asoman al mundo actual para saber qué hicimos en su memoria; Séneca, Marcelo, Lucano, César, irán pidiendo cuentas a nuestro olvidadizo patriotismo y entristecidos nos volverán la espalda al ver que apenas unos nombres escritos en la esquina de una calle o en los bancos de un jardín hablan de quienes iluminaron con sus ideas las aulas de las Academias más famosas del mundo, quienes cantaron en épicas estrofas con acento español las victorias de Roma o rasgaron como progenitores en el terruño ibérico un rectángulo con el arado como hicieron los mellizos de la Loba. El mismo César nos pedirá explicación de porqué no supimos grabar en bronce el verso latino con las palabras de Marcial (1): «Oh plátano inmortal, rumoroso amigo de los dioses: no temas al fuego ni al hierro sacrílego: tu duración y lozanía serán eternas porque te plantó la mano de César». Y entre el sudario de las negras cenizas del «Banco de Córdoba» se agitará la ébria y trágica sonrisa del epicúreo Scápuia, general pompeyano que prefirió morir entre las llamas de la hoguera que encen-

dió con sus propias manos en fúnebre banquete; antes que entregar su palacio y persona a la venganza de César, victorioso en Munda, pero salpicado en sangre de 20.000 pompeyanos cordobeses.

* * *

En estos primeros días del año 1951, el Ayuntamiento de Córdoba necesitando espacio para ampliación de sus oficinas, decidió derribar la hermosa fachada inacabada de la Casa-Ayuntamiento que forma el principio y arranque de la calle de Claudio Marcelo, de estilo y materiales diferentes al de su fachada principal y, al extraer tierras del lugar que se destina a sótanos, quedaron al descubierto vestigios arquitectónicos romanos muy semejantes a los hallados en aquel mismo lugar en 1879, cuando se construyó la fachada hoy derribada (2).

Estos hallazgos en el solar municipal se vienen repitiendo desde hace muchísimos años, a partir del 1576, en que por orden del Corregidor García Suárez de Carvajal se declaró inadecuado por su estrechez el local de la calle Ambrosio de Morales núm. 5, y se compró el solar que Don Pedro Venegas poseía en «Los Marmolejos», para edificar el actual, cuyas obras inició y vió terminadas en 1594 Don Pedro Zapata de Cisneros, quien hubo aún de comprar otros solares a D. Miguel de Escobar y al Convento de Santa Cruz para cerrar sus límites (3) En tiempos de la Reconquista pertenecieron estas casas al Adalid Domingo Muñoz, según consta en escritura del Repartimiento de Córdoba hecho por San Fernando.

La orden del Corregidor Zapata transformó por completo el aspecto de estos lugares entonces extramuros, no lejos de la Puerta de Hierro y de la calle de la Zapatería, formando la entrada de la Plaza del Salvador.

Llamábase esta calle antiguamente de las Escribanías (4) por las muchas tiendas de Escribanos y memorialistas que en ellas existían, y su prolongación era la de los Marmolejos: no sabemos si este nombre alude a la abundancia de mármoles romanos que aquí hubiera a la vista o a los que hallaron enterrados en tiempos posteriores a la Reconquista; pero sí, es casi seguro, que no alude solo a los fustes de columnas con cruces que mandaron colocar los frailes de San Pablo, según costumbre de los párrocos en toda la Edad Media, de adosar a los muros de sus iglesias las lápidas romanas que se desenterraban en su feligresía. A estos *marmolejos* se agregaron más tar-

de «los Poyos», unos bancos adosados al muro del convento, que durante muchos años constituyeron el mentidero típico de la ciudad, reflejo costumbrista de fines del medioevo que el Corregidor Zapata borró de un plumazo, haciendo desaparecer aquella especie de «zoco» en que se exponían a la venta pública lo mismo los zapatos viejos del ropavejero que los pellejos de vino decomisado por infracciones, las verduras y cacharros, etc., etc., y lo que es peor, allí se ejecutaban sentencias de reos de muerte o de tormento y se exponían los cadáveres de los fallecidos en la vía pública para su rápida identificación. Todo este medieval conjunto de mercado y trajinería lo producía por ley natural la situación extramuros y despoblada del lugar, junto a la puerta de entrada de la ciudad, inmediato a la Ajerquía, y en punto de encrucijada de las carreteras que venían de los pueblos al Mercado.

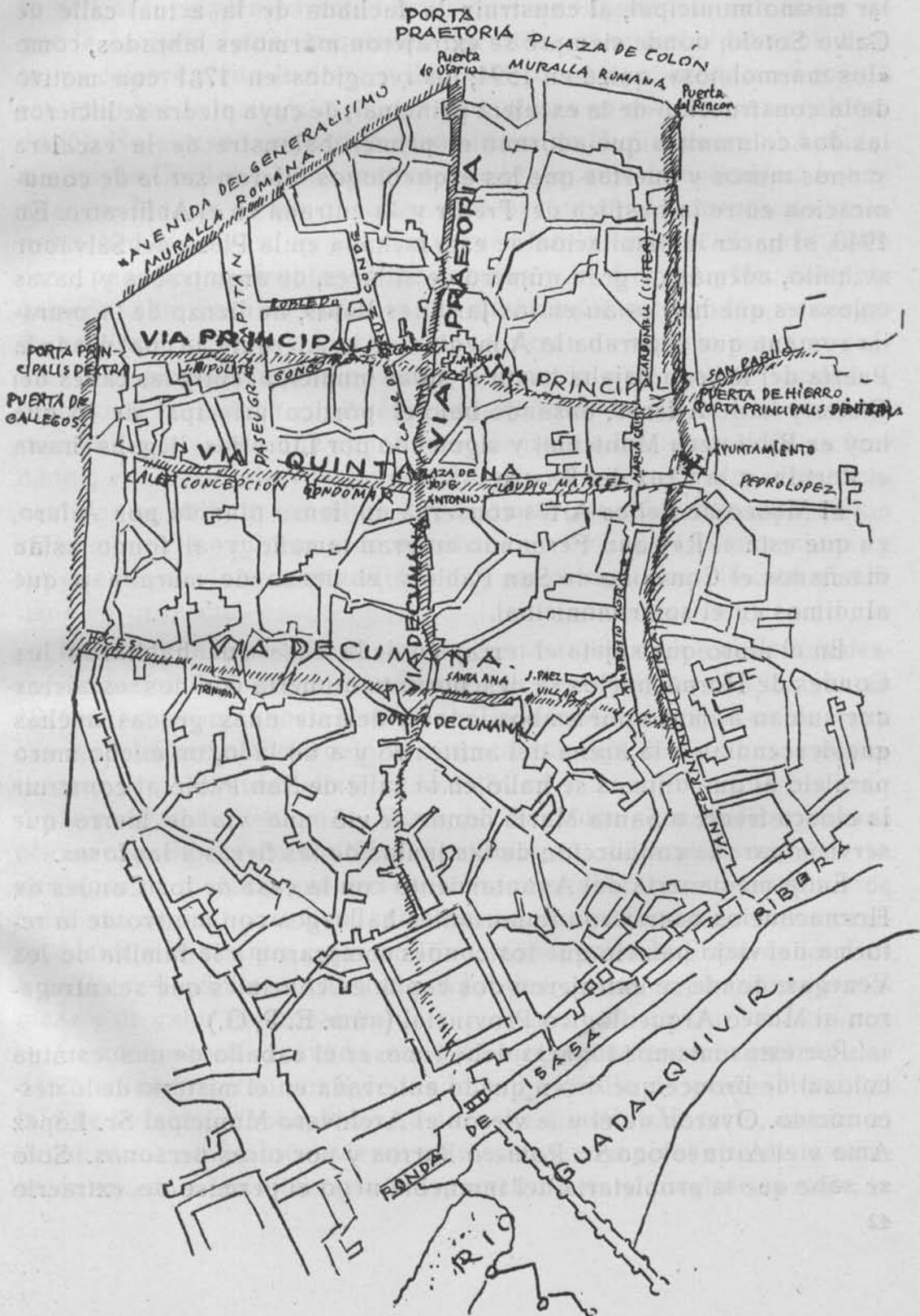
Cuando en 1241 eligieron los frailes dominicos lugar donde establecer su convento, entre otros varios que les ofreció San Fernando, aceptaron éste por estar fuera del recinto amurallado e inmediato a la ciudad. Es posible que cuando construyeron su residencia primitiva aprovecharan los frailes los materiales que hallaran tales como columnas y sillares de piedra y mármol que tendrían a la vista o a escasa profundidad, dejando los sobrantes para los marmolejos y otros fustes y capiteles de columnas que aún conservan ante el pórtico de la Iglesia y en el Huerto.

Bajo las celdas y salas de la comunidad se dice con bastante fundamento que se hallaron las «carceres» del Anfiteatro donde sufrieron martirio San Acisclo y Santa Victoria y otros mártires como Santa Eugenia, de la que Ambrosio de Morales halló una losa que mandó guardar en caja honrosa con sus portezuelas e hizo colocar ante la Casa de los Novicios que la miraban con gran veneración.

Citamos estos hallazgos en torno al solar municipal, antes de describir los actuales dentro del recinto consistorial, a fin de demostrar como estos vestigios aparecen por doquiera y para hacer ver la dificultad de ubicar ningún edificio con los escasos datos y noticias suministradas por los arqueólogos que nos precedieron.

En 1906 se hallaron en el cruce de la calle de Claudio Marcelo con la de María Cristina (Correo Viejo) una hilada de basas de columnas; otras colosales se hallaron en el solar de la casa esquina que habitan los hermanos Galo y José Hernández en la misma calle; y frente a la esquina de la calle Alfonso XIII con Alfaro, se halló en

PLANO TEÓRICO DE LA URBS QUADRATA ROMANA



1926 una columna colosal que allí quedó enterrada por su difícil extracción.

Pero donde más vestigios romanos se hallaron ha sido en el solar mismo municipal, al construir la fachada de la actual calle de Calvo Sotelo, donde siempre se extrajeron mármoles labrados, como «los marmolejos», quizá en 1594; los recogidos en 1731 con motivo de la construcción de la escalera principal, de cuya piedra se hicieron las dos columnitas que adornan el primer balaustre de la escalera y unos muros y puertas que los arqueólogos dijeron ser la de comunicación entre la basílica del Pretor y la entrada en el Anfiteatro. En 1940, al hacer la ampliación de esta fachada en la Plaza del Salvador se halló, además de gran número de sillares, de arquitrabes y basas colosales que hoy están en los Jardines Bajos, un lienzo de la muralla romana que separaba la Almedina de la Ajerquía, la cual desde la Puerta del Rincón bajaba hasta el solar municipal entre las calles del Cister y la de Alfaro, pasando bajo el pórtico principal de lo que hoy es Biblioteca Municipal y siguiendo por Librerías llegaba hasta el Portillo y la Cruz del Rastro.

El Museo de Bellas Artes conserva un lienzo pintado por Alfaro, en que está el Rey San Fernando en gran tamaño y al fondo están diseñados el Convento de San Pablo y el lienzo de muralla a que aludimos en el solar municipal.

En el muro que sujeta el terraplén de la casa que habitaron los Condes de Hornachuelos se descubrió una puerta con dos escaleras que subían al muro por ambos lados y delante unas gradas anchas que descendían a la arena del anfiteatro y a un lado, un ancho muro paralelo al que dijimos se halló en la calle de San Pablo al construir la cloaca frente a Santa Marta donde se vió una vía de hierro que serviría para la conducción de las jaulas de las fieras a las fosas.

En la medianería del Ayuntamiento con la casa de los Condes de Hornachuelos ocurrieron importantes hallazgos con motivo de la reforma del viejo palacio que los condes compraron a la familia de los Venegas, donde se extrajeron dos capiteles colosales que se entregaron al Museo Arqueológico Provincial (núm. E. P. G.)

Por estos mismos lugares debe reposar el caballo de una estatua colosal de bronce que dicen quedó enterrada en el misterio de lo desconocido. Oyeron de él y le vieron el Archivero Municipal Sr. López Amo y el Arqueólogo Sr. Romero Barros y por otras personas. Solo se sabe que la propietaria del inmueble negó el permiso de extraerlo

por peligro de hundimiento. El ilustre pensador D. José Ortega Gasset al hablar de la *incitación* y del *estímulo* en una de sus obras hace alusión a esta noticia del caballo enterrado bajo el Ayuntamiento de Córdoba y en párrafos bellísimos manifiesta su extrañeza de que la linajuda dama no quisiera dar oídos al relincho del noble bruto, ya celebre como Incitato y Bucentauro, a cuyo sonido no sintió estímulo que le incitara a sacarle de la tierra en que estaba aprisionado (5). No es esa tampoco la razón ni estímulo que mueve al Ayuntamiento de Córdoba a excavar en este lugar, sino la necesidad de ampliar los locales de sus oficinas: pero oye quizá el lamento de quienes saben oírlo y emprende con doble afán la excavación para edificar y para hallar afrontando las cábalas y el fracaso. No obstante debiera saber para su estímulo que no se halla sólo en tan arriesgada aventura y que el esfuerzo por recuperar un edificio romano quedaría compensado con la posesión de uno de esta calidad artística, perfección vitrubiana e interés histórico que le permitiría tener el más noble recuerdo que nunca soñó dedicar a la memoria de su fundador, el Cónsul Marco Claudio Marcelo. A este esfuerzo municipal debieran contribuir los altos organismos estatales con aportación suficiente para explorar todo el subsuelo aún libre de edificaciones y los que hayan de ser convertidos en patios de la ampliación que se tiene en proyecto.

En dibujo aparte (lám. 2 y 3) se dan detalles de los recientes descubrimientos de 1951, que están sin duda en relación con los que en 1916 se hallaron al abrir la calle de Claudio Marcelo, que en su cruce con la del Correo Viejo dejó al descubierto una fila de basas de columnas perpendicular al eje de la calle.

Las obras de 1940 en la Plaza del Salvador para edificar nuevas oficinas, la Biblioteca y el Museo municipal, dejaron al descubierto un lienzo de muralla que se conserva visitable tras un tabique y de entre sus cimientos se han extraído los magníficos trozos de cornisa, fustes y basas que están en los jardines y en la Plaza de las Doblas (lám. 4 y 5, letra A-D y L a W) todas colosales piezas arqueológicas y de valor inestimable.

La zona ahora excavada en 1951 abarca un espacio rectangular de 25 m. de longitud por 8 de fondo y 3 y medio de profundidad, al hilo de la fachada inacabada de la calle Claudio Marcelo, donde al llegar a una profundidad de un medio metro del nivel alto de la rampa de acceso a las oficinas y medio metro bajo el nivel de la calle, se

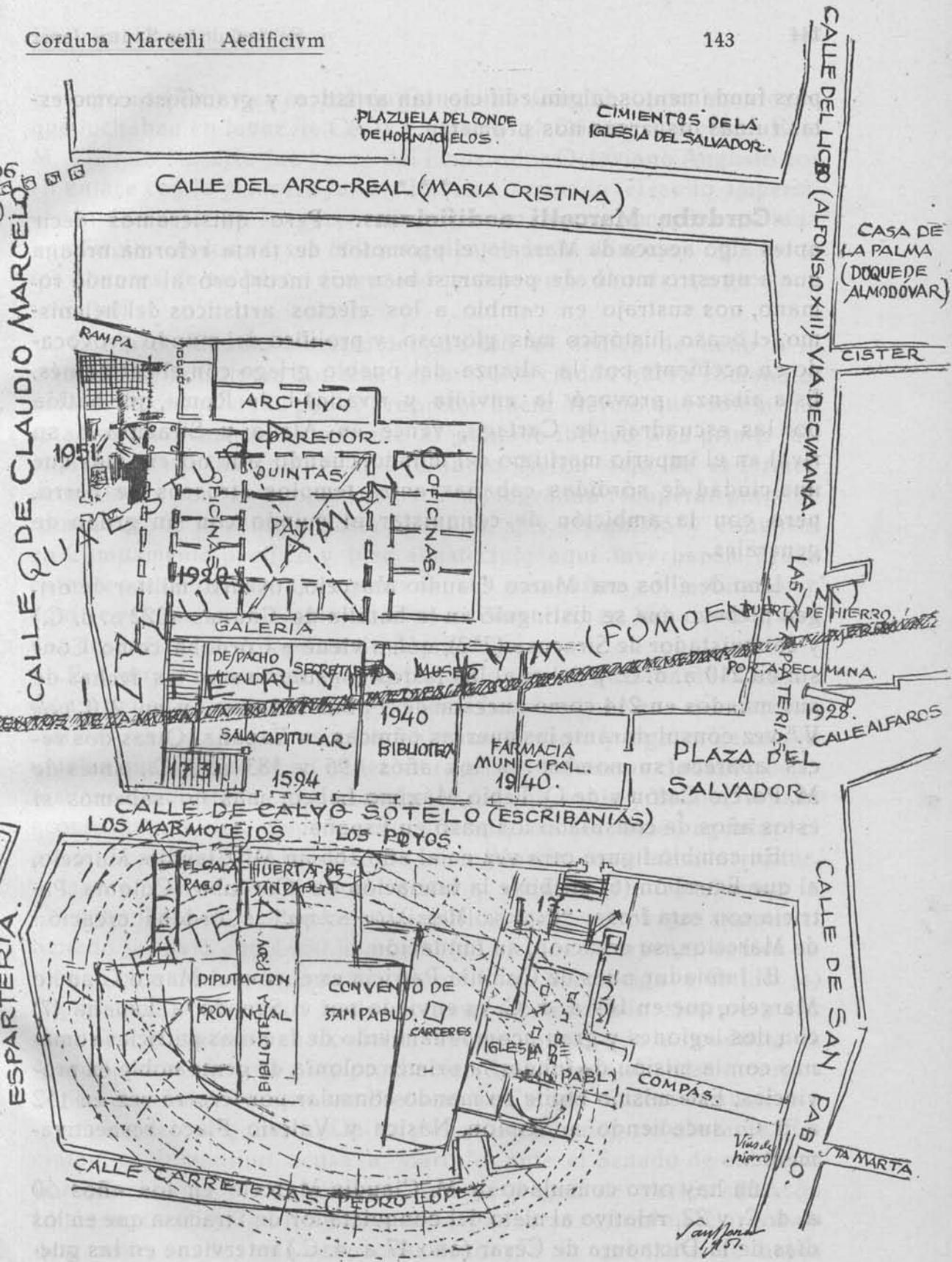
halló una espesa capa de hormigón que parece de época posterior a lo romano por existir bajo su abovedado tierras con *sigillata* y baldosas de pavimentos *sectile*. En torno al pié de esta masa abovedada de hormigón se veían las dos basas de columnas SCH y SCH'. Esta capa de hormigón estaba protegida por delante con un muro de piedra de mampostería, a cuyo pié estaban las dos basas de medias columnas caídas de canto y hundidas en tierra por su enorme peso.

Días después se hallaron dos trozos colosales de moldura (lám. 4 letra L) y varios trozos pequeños de capitel corintio, entre los que destaca un trozo correspondiente al florón, que representa un lirio de agua perfectamente esculpido.

Todas estas piezas por ser diferentes, en dos magnitudes por lo menos, podrían hacer pensar que fueron arrastradas hasta aquí desde diferentes pero no lejanos lugares a este en que aparecieron. En los puntos marcados con la letra Y se hallaron dos trozos de capitel corintio muy mutilado, de mediano tamaño en relación con los otros colosales, pareciendo compañeros del que procedente de la excavación de los sótanos para la Oficina de Arbitrios junto al patio se hallaron en 1920, que están hoy en los Jardines y en el Museo Arqueológico (fig. E, G y CH). Muy pegado al muro a. b. de mampostería (letra T) en el rincón, se halló el día 23 de febrero un fuste estriado de columna exenta (T) y a su lado, además, un magnífico capitel de tamaño colosal (letra CH) de un metro de altura, igual que los dos grandes conservados en el patio 1.º del Museo Arqueológico Provincial. Pero el hallazgo más notable e inesperado fué el del trozo de arquitrabe (letra X, y lám. 6) decorado con una zona de hojas lésbicas, sarta de perlas y una moldurita estrecha con hojas contra-puestas.

Todos estos hallazgos van delineando lenta pero seguramente los caracteres de un edificio único. A los detalles que recogemos se irán agregando los que los técnicos municipales vayan recogiendo en el terreno y así confiamos en que algún día será posible la reconstrucción de este edificio si se tiene la suerte de hallar el basamento o *podium* del mismo que a nuestro juicio no parecen ser los delezna- bles sillarejos de mampuesto demolidos por los obreros de la contrata.

De su reconstrucción quisiéramos hablar al final del presente trabajo y quiera Dios que algún día pueda enorgullecerse Córdoba de haber logrado reedificar con estos y otros materiales, sobre sus pro-



2.—Ubicación de los principales hallazgos romanos en la zona del Ayuntamiento y fechas de ellos.

pios fundamentos, algún edificio tan artístico y grandioso como estas ruinas dispersas nos prometen.

* * *

«**Corduba Marcelli aedificivm**».— Pero quisiéramos decir antes algo acerca de Marcelo, el promotor de tanta reforma urbana que a nuestro modo de pensar, si bien nos incorporó al mundo romano, nos sustrajo en cambio a los efectos artísticos del helenismo, el ocaso histórico más glorioso y prolífico del mundo provocado en occidente por la alianza del pueblo griego con el cartaginés. Esta alianza provocó la envidia y rivalidad de Roma, que batida por las escuadras de Cartago, vence en Alalia y Siracusa a su rival en el imperio marítimo del mundo, cuando aún no era más que una ciudad de sórdidas cabañas entre templos etruscos de barro, pero con la ambición de conquistar al mundo con un grupo de generales.

Uno de ellos era Marco Claudio Marcelo, oscuro militar de origen plebeyo que se distinguió en la batalla de Cannas (222 a. d. C.) y conquistador de Siracusa (212), quien viene a Córdoba como Cónsul en 210 a. d. C. y del cual los fastos consulares dan las fechas de sus mandos en 214 como sucesor de Fabio Máximo, y en 210 por V.^a vez cónsul durante las guerras púnicas en España. Otras dos veces aparece su nombre en los años 196 y 183 a. d. C., antes de M. Porcio Catón y de Q. Fabio Máximo Labeo; más no sabemos si estos años de consulado los pasó en España.

En cambio figura otra vez en el año 166 un M. Claudio Marcelo, al que Estrabón (6) atribuye la fundación de Córdoba (Colonia Patricia con esta frase: "Κόρθουβα Μαρκελλῶ κτίσμα" "Córdoba creación de Marcelo", su creación, su fundación.

El fundador pues de Colonia Patricia es el cónsul Marco Claudio Marcelo, que en 169 a. d. C. es enviado por el Senado a España (7) con dos legiones y gran acompañamiento de familias patricias romanas con la misión de fundar la primer colonia de gente noble en provincias. Este mismo repite su mando consular por tercera vez en 152 a. d. C. sucediendo a Scipión Násica y Valerio Flaco respectivamente.

Aún hay otro consulado de M. Claudio Marcelo en los años 50 a. d. C. y 22, relativo al nieto del conquistador de Siracusa que en los días de la Dictadura de César (año 47 a. d. C.) interviene en las gue-

rras civiles (7 a.) y es aclamado Cónsul en Córdoba por las tropas que luchaban en favor de César y contra el Cónsul Longino. Este M. Claudio Marcelo fué yerno del Emperador Octaviano Augusto por su enlace con la princesa Julia y hubiera ocupado el solio imperial según deseos de su suegro, si no ocurre su muerte temprana cantada por Virgilio en los versos 860 y siguientes de la «Eneida» con todos los honores de un héroe divinizado muerto en la flor de su gloria y juventud.

El Marco Claudio Marcelo del año 166 se dedicó de lleno a la creación de la Colonia Patricia: replanteó la ciudad nueva romana al lado de la conquistada por el Propretor Lucio Marcio que solamente estableció un campamento frente al poblado ibérico y su primer misión fué salvar las legiones que Claudio Nerón dejó en el Pirineo acorraladas por las tropas de Asdrúbal, logrando recuperar para los romanos todo lo perdido hasta Córdoba, que conquistó y convirtió en Campamento pacífico y bien abastecido; aquí invernarón desde entonces las legiones al regreso de sus campañas en la Citerior y aquí se refugia también Marco Claudio Marcelo, en 166, para invernar después de la conquista de Marcóllica.

Era muy buen militar pero mejor diplomático; gustaba de la situación y del clima de la ciudad y su ideal fué construir una urbe aristocrática embellecida con templos, palacios, jardines y lugares de recreo iguales que los que en su niñez viera en las hermosas ciudades helénicas conquistadas por su padre en Grecia, Jonia y Sicilia. A sus acompañantes, los ciudadanos patricios, no les debió agradar el aspecto castrense del poblado de Lucio Marcio junto al villorrio turdetano y pronto le debieron incitar y animar para transformar la Córdoba ibero-púnica en colonia patricia y así vemos que aunque el Senado le envió con 4.000 hombres (dos legiones) apenas dedica su tiempo más que a conquistar Marcóllica, Nertóbriga y Ocilis (8) imponiendo muy corto botín de guerra y volviendo siempre a sus cuarteles de invierno en Córdoba. Vemos, pues, que la conducta de Marcelo es moderada e irreprochable. Recuérdense los días amargos de los españoles durante las Preturas de Catón, el Censor austero y cruel, los del sanguinario Galba y el avaro Lúculo; no obstante, Escipión, el Numantino, acusa a Marcelo ante el Senado de cobardía por haber pactado con diplomacia una tregua de varios años con Litténe, caudillo ibérico numantino, y haberse retirado a Córdoba a descansar, donde tanta ocupación tenía y a la que tanto se había

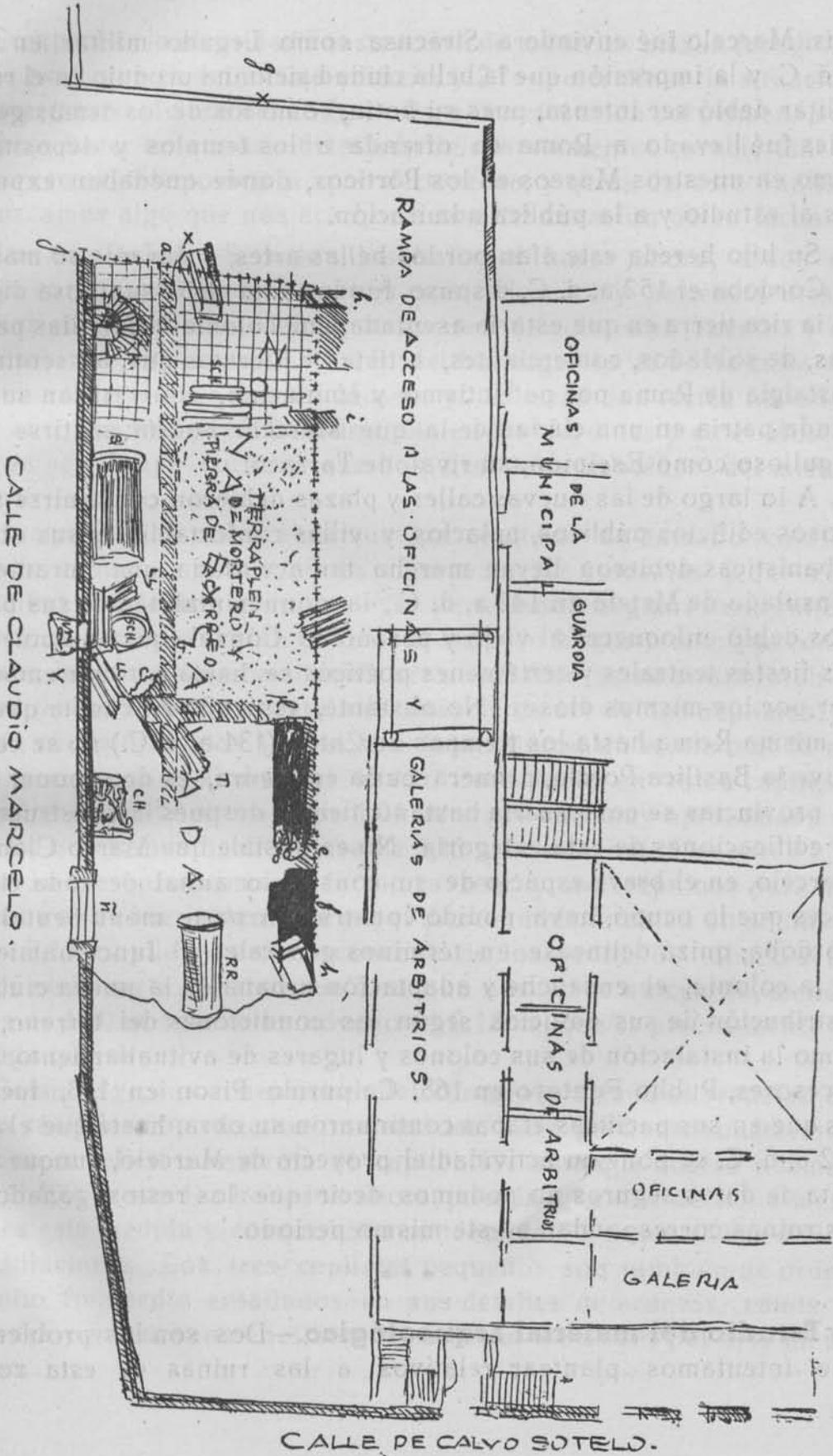
aficionado. Quizá las razones de tantas idas y venidas a España y en particular a Córdoba no sean otras que la urbanización de la ciudad y su interés arraigado en el reparto hecho de las tierras, pues era costumbre en Roma blasonar de ser propietario de villas y terrenos en la Bética, de la que él fué el repartidor oficial encargado por Senado Consulto en 169 a. d. C.

El retrato en mármol del fundador de Colonia Patricia Córdoba se conserva en el Museo de Nápoles (9) y le representa con el gesto altivo, enérgico y atrayente de las grandes figuras militares de su siglo.

* * *

El estilo que conocieron los Marcelos fué el helenístico.—

Su conducta y su política es reflejo de la situación general de la metrópoli. Encumbrada Roma por su victoria contra Cartago y vencedora sobre todo de la vieja Grecia y del Oriente Medio, se siente sin embargo como humillada ante la floreciente cultura de los reinos vencidos y, deseando igualarlos, los despoja humillándolos de todas sus obras de arte y traspasan en botines inmensos a Roma las más preciadas joyas que engrandecían la gloria de los vencidos y así Marcelo el Viejo ofrece al templo de Júpiter Feretri las riquezas de su botín de Siracusa, defendida en 212 a. d. C. por el físico Arquímedes. Emilio Paulo regresa a Roma con 50 carros de estatuas y pinturas. Fulvio Nobilior arrastra tras su triunfal trofeo 230 estatuas procedentes de sus victorias contra los etolios. Lúculo saquea en 146 a Corinto y la destruye. Todos obran como si avergonzados de la modesta sordidez de la nueva dueña del Mediterráneo quisieran borrar todo recuerdo de sus rivales, aspirando a ser ellos los herederos y depositarios del helenismo que arrasaran para reconstruirlo en el valle del Foro incendiado por los Galos. Allí no les quedaba más que algún templo viejo como el de Castor y Pólux, el de la Concordia, la Curia de Marco Porcio Catón (184 a. d. C.), el Pórtico de Metelo (146 a. d. C.), la primera obra construida en mármol en Roma, el Tabulario, los Rostros, y la columna rostrata del Cónsul Duilio. Es curiosa la coincidencia de que el Pórtico del Cónsul Emilio Lépido (193 a. d. C.), Legado de Roma en Macedonia, se parezca tanto a los pórticos sirios de Apamea y Palmira. Los Legados del siglo II^o eran ministros plenipotenciarios que informaban al Senado no solo de política sino de todo lo referente a la vida comercial y cultural del



CALLE DE CALVO SOTELU.

3.—Hallazgos romanos de 1951

país. Marcelo fué enviado a Siracusa como Legado militar en 212 a. d. C. y la impresión que la bella ciudad siciliana produjo en el rudo militar debió ser intensa, pues su botín, como los de los demás generales fué llevado a Roma en ofrenda a los templos y depositado como en nuestros Museos en los Pórticos, donde quedaban expuestos al estudio y a la pública admiración.

Su hijo hereda este afán por las bellas artes y durante su mando en Córdoba el 152 a. d. C. dispuso fundar una urbe suntuosa digna de la rica tierra en que estaría asentada, una colonia de familias patricias, de soldados, comerciantes, artistas y literatos que, al sentir la nostalgia de Roma por patriotismo y emulación, convertirían su segunda patria en una ciudad de la que Marcelo podría sentirse tan orgulloso como Escipión, su rival, de Tarraco.

A lo largo de las nuevas calles y plazas debieron construirse suntuosos edificios públicos, palacios y villas confortables y sus obras urbanísticas debieron llevar marcha tan acelerada que durante el consulado de Metelo en 142 a. d. C., la monumentalidad de sus palacios debió enloquecer al viejo y paranóico Cónsul, que en apoteósicas fiestas teatrales y certámenes poéticos se hacía coronar emperador por los mismos dioses. No obstante, teniendo en cuenta que en la misma Roma hasta los tiempos de Catón (134 a. d. C.) no se construye la Basilica Porcia, primera curia en piedra, es de suponer que en provincias se comenzaría bastante tiempo después la construcción de edificaciones de esta categoría. No es posible que Marco Claudio Marcelo, en el breve espacio de su consulado anual de cada cinco veces que lo ocupó, haya podido construir la parte monumental de Córdoba; quizá delinease en términos generales el funcionamiento de la colonia, el ensanche y adaptación urbana de la nueva ciudad, distribución de sus edificios según las condiciones del terreno, así como la instalación de sus colonos y lugares de avituallamiento. Sus sucesores, Publio Fonteyo en 168, Calpurnio Pison en 153, fueron los que en sus pacíficas etapas continuaron su obra, hasta que el año 152 a. d. C. se pone en actividad el proyecto de Marcelo, aunque por falta de datos seguros no podemos decir que los restos ganados a las ruinas correspondan a este mismo periodo.

* * *

Estudio del material arqueológico.—Dos son los problemas que intentamos plantear relativos a las ruinas de esta zona:

1.º-Comprobar la identidad constructiva de todas las piezas recogidas como procedentes del mismo edificio; y 2.º—Determinar la situación en que estuvo y clase del edificio. Para la resolución del primero nos interesa hacer un análisis detallado de sus elementos característicos del orden arquitectónico a que pertenecen, y quizá de este análisis deduzcamos algo que nos acerque a la determinación de su fecha.

Los capiteles.—Seis son los hallados hasta ahora, todos de orden corintio, de los cuales tres son colosales y pertenecientes a medias columnas adosadas y otros tres de columnas exentas y de dimensiones medianas. El lugar del hallazgo es el de la calle de Claudio Marcelo; los dos del Museo y los otros dos recién hallados este año. Los tres pequeños, hoy día en los Jardines y en el Museo, son de igual tipo corintio que los grandes y proceden del mismo lugar.

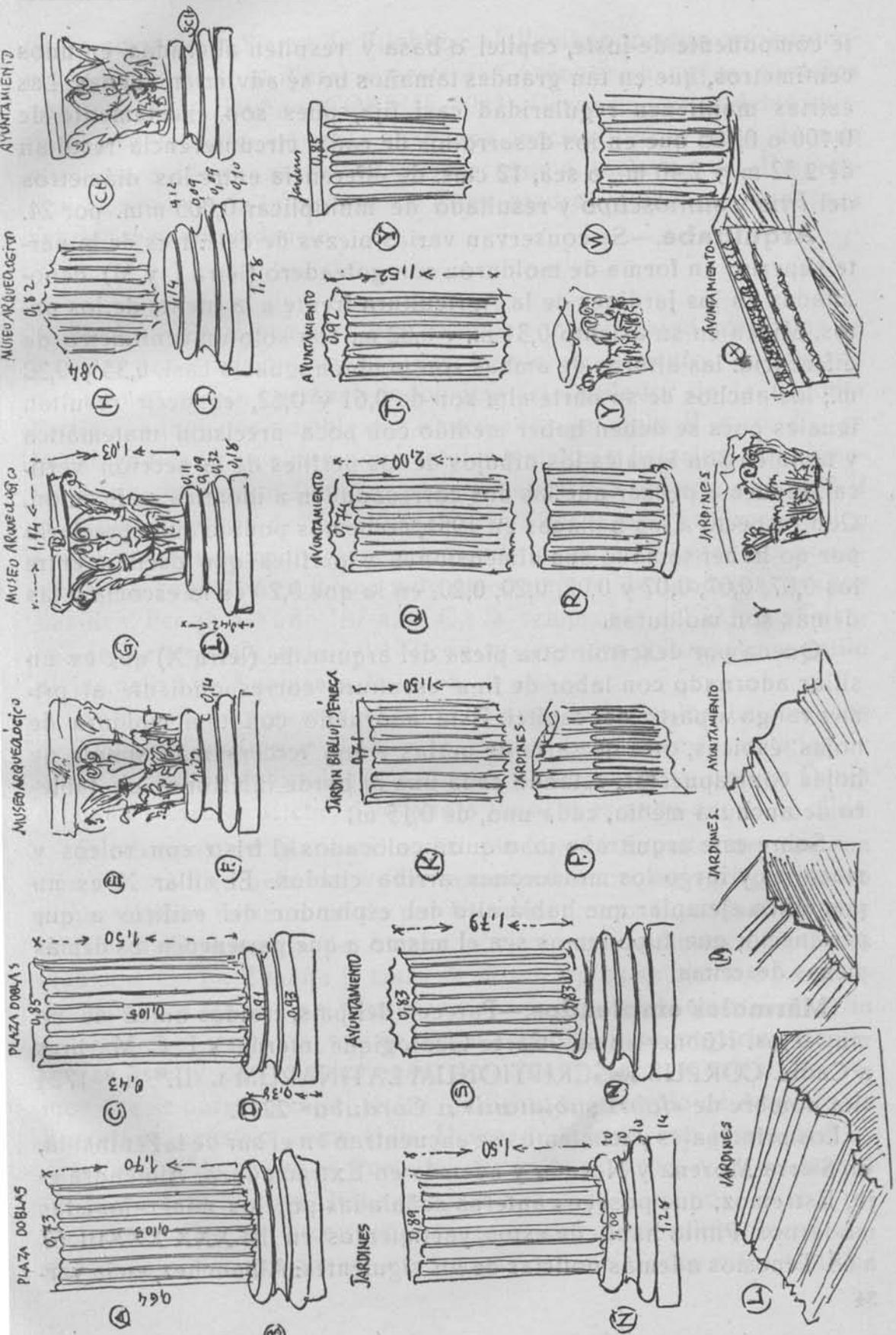
Hemos podido comprobar que los capiteles de tamaño colosal son de cánon y proporciones rigurosamente colosales y que con exactitud constante siguen las leyes vitrubianas. Según este arquitecto, teorizante de la arquitectura en el siglo de Augusto más que constructor, la altura del ábaco debía ser un séptimo de su altura total: la altura de las hojas de acanto más altas debía ser de dos séptimos: la de los cáulis otros dos séptimos y la del florón un séptimo de la altura total, o sea la altura del ábaco. Pues bien, en estos capiteles hallados ahora la altura es de 1,04 m. y por ello muy aproximada al cálculo que hemos hecho, o sea de 0,15 para las hojas menores y el ábaco, o sea un séptimo de la altura total y dos séptimos para los acantos altos que miden 0,30 m.: el florón mide también un séptimo, o sea 0,15 m. y la curvatura cóncava de los lados del ábaco debe medir en la saeta del arco que forma un noveno de su cuerda, siendo éstos de 1,20 m. resulta su noveno de 0,13 m., que es precisamente la medida que tiene.

Como se ve, las dimensiones del cánon vitrubiano se respetan en estos capiteles con exactitud matemática. Hay que hacer constar que esto no se refiere solamente al capitel 19, sino que ocurre además con el 1096 y con los hallados ahora, pues la igualdad de sus dimensiones está medida y comprobada su identidad a pesar de sus daños y mutilaciones. Los tres capiteles pequeños son también de orden corintio finamente entallados en sus detalles de acantos, cáulis y florones y sus dimensiones son de 0,40 m. de altura por 0,40 m. de ancho.

Basas.—Son también bastantes para poder analizar sus caracteres distintivos. En apariencia difieren entre sí más que los capiteles, pero confrontadas sus dimensiones resultan solo unos centímetros de diferencia: 0,36 y 0,42 de altura extremas; los diámetros entre los 0'80 y los 1 28, y los plintos 0,13 y los 0,18. Estas dimensiones son poco seguras, pues las obtuvimos con dificultades de postura y de aparatos. Estas basas suelen ser de orden jónico, siendo los capiteles corintios.

Fustes.—Para apreciar su módulo nos hemos servido de la medida de ancho de estría multiplicado por 24, que es el número de ellas, y hemos tenido en cuenta la diferencia de ancho entre la parte inferior del *imoscapo* y la del *sumoscapo*; de su cotejo deducimos que hay cinco piezas de fuste exentos cilíndricos y siete de medias columnas adosadas; nos interesa conocer las medidas de los diámetros en el *imoscapo* porque éstas nos dan el módulo de la columna a que perteneció el fragmento. Solo hay tres imoscapos y un sumoscapo. El imoscapo S se halló recientemente en esta excavación de 1951, carece de baquetones en las estrias y mide 1,70 m. de alto por 0,80 de diámetro, y 0,41 de módulo; debe pertenecer también a esta columna el trozo letra Q, que tiene 0,70 m. de diámetro y 0,35 m. de módulo en el sumoscapo; en cambio el H y P son diferentes y no concuerdan a pesar de ser iguales sus módulos porque H es de media columna adosada y P en cambio es de columna exenta. De iguales diámetros (0,73) son los fustes exentos O y R, de los que R es un imoscapo y P un trozo de la misma parte inferior, pero con baquetones en las estrias, como su módulo es de 0,37 podemos calcular el fuste en una altura total de 5,92 m. y si le agregamos 0,37 de basa y 0,86 de capitel nos daría una columna de 7,15 m. de altura. Los números O y H podrían, por su diámetro y por su calidad de medias columnas adosadas, ser de la misma columna e igualmente los A y K por medir 0'75 m. de diámetro. Los letra V y C también son de una misma columna, pues miden 0,85 m. de diámetro, son medias columnas adosadas y a juzgar por su módulo nos darían una columna de 0,80 m., es decir, 0,35 más baja que los cálculos de la otra.

Vemos pues que dadas las dimensiones colosales de cada columna, la diferencia entre sus elementos es tan corta que en realidad resulta inapreciable a la vista aunque en la construcción obliga a variar las dimensiones ajustándolas a la visualidad y nada de particular tiene que al trabajar los canteros pierdan milímetros en cada par-



BRAC, 64 (1950) 135-162 Principales restos arquitectónicos hallados en el solar municipal

te componente de fuste, capitel o basa y resulten alteradas en unos centímetros, que en tan grandes tamaños no se advierten apenas. Las estrías mantienen regularidad casi fija, pues son exactamente de 0,100 o 0,105 que en los desarrollos de cada circunferencia resultan de 2,52 m. y 2,40 m., o sea, 12 cms. de diferencia entre los diámetros del *Imo* y *sumoscapo* y resultado de multiplicar 0,005 mm. por 24.

Arquitrabe.—Se conservan varias piezas de éste: tres de la parte superior en forma de moldurón con goteadero (letra L y M) depositadas en los Jardines de la Agricultura frente a la fuente de los patos. Miden en su asiento 0,31 m. y 0,32 m. con solo un centímetro de diferencia: las alturas de ambas son también iguales casi, 0,35 y 0,32 m.; los anchos de su parte alta son de 0,61 y 0,62, es decir resultan iguales pues se deben haber medido con poca precisión matemática y también son iguales los dibujos de los perfiles de la sección vertical, induce a pensar que las dos corresponden a idéntica edificación. Con respecto a las halladas en 1951, no hemos podido aún apreciarlo por no haber tomado sus dimensiones y perfiles que oscilan entre los 0,07, 0,07, 0,07 y 0,02, 0,20, 0,20, en la que 0,20 es la escocia y las demás son molduras.

Queda por describir otra pieza del arquitrabe (letra X) que es un sillar adornado con labor de fina escultura correspondiente al primer rango a partir del capitel. Está adornado con una moldura de hojas lésbicas, otra de sarta de perlas y una tercera más simple de hojas contrapuestas, estando cada una al borde inferior de un tablero de anchura media, cada uno, de 0,15 m.

Sobre este arquitrabe iban quizá colocados el friso con roleos y macollas y luego los moldurones arriba citados. El sillar X es un magnífico ejemplar que habla alto del esplendor del edificio a que perteneció, que suponemos sea el mismo a que pertenecen las demás piezas descritas

Mármoles empleados.—Parecen del país, traídos quizá de no muy lejos. Hübner en su «Carte Geologique internat.» L. C. Marbres a Cadix. CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM t. II.^a n.º 1724 cita nombre de «*fabri subidiani*» a Corduba» 2211.

Los principales yacimientos se encuentran en el sur de la Península, en Sierra Morena y Nevada y además en Extremadura, Almendralejo, Estremoz, que poseen canteras señaladas por los mineralogistas modernos. Plinio habla de estos yacimientos en III.XXX XXXIII 67 a 68. Tenemos además noticias de los siguientes: Albánchez, en la ver-

tiente norte de la Sierra de Filabres; el llamado *pagus marmoriarius* (Almadén de la Plata) al oeste de Córdoba, en cuyas canteras aún se trabaja. (Hubner CORPUS. 1043). Cerca de Itálica debió existir una cantera de mármol, pues una inscripción da nota de una *statio* para aserrar mármoles perteneciente a esclavos del Emperador. El análisis de la calidad de estas piedras quizá nos llevase a averiguar su procedencia.

* * *

Fecha.—Para terminar, quisiéramos concretar algo acerca de la fecha de construcción de este despiezado monumento. Ya dijimos que no nos parece coetáneo de los días del fundador de la Colonia Patricia, aunque es posible que a mediados del siglo II a. d. C., se hayan edificado en ella monumentales templos y palacios, cuya existencia desconocemos fijamente. La característica del arte del siglo II es el helenismo, es decir, la transferencia del legado de Grecia a los países de cultura mediterránea; los edificios de esta época son greco-romanos, copiados en Roma muy directamente de modelos griegos: la basílica Percia del año 187 a. d. C.; la *sempronia* del 171, los Pórticos de Metelo y Octavia del 147 con sus grandes columnatas a estilo de las calles de Apamea y Palmira.

En España conocemos de estos tiempos los templos helenísticos de Ampurias, posterior al 185 a. d. C. y se tiene además noticias de otros en Mahón dedicados a la Magna Mater y a Attis, uno en Denia a Diana y otro en Elche, dedicado a Juno, mas nada queda de ellos.

En tiempos de Marco Claudio Marcelo la Arquitectura romana aún no está bien definida y los arquitectos son aún griegos, salvo algún nombre romano citado por Vitrubio, como C. Cossutius, que edifica el «Olimpeion» de Atenas por encargo de Antíoco Epífanes (175 a. d. C.) En España la traza de los templos se ajusta a los moldes romanos sin que se trasluzca nada que recuerde el arte indígena anterior. Los templos son de orden corintio en su mayoría orientados al este y con dimensiones, situación y planta iguales. Así vemos que se parecen entre sí los edificios del templo de Augusto de Barcelona, exástilo, como el de Diana de Mérida, con fustes de 8 m. de altura, el de Evora en Portugal, también exástilo, y el de Itálica dedicado a la famosa Diana con tres naves de 16 m. por 32 m., rematado en ábsides y con pórtico cuyos apoyos se adornan con elegantes capiteles que guarda el Museo sevillano. Todos estos templos

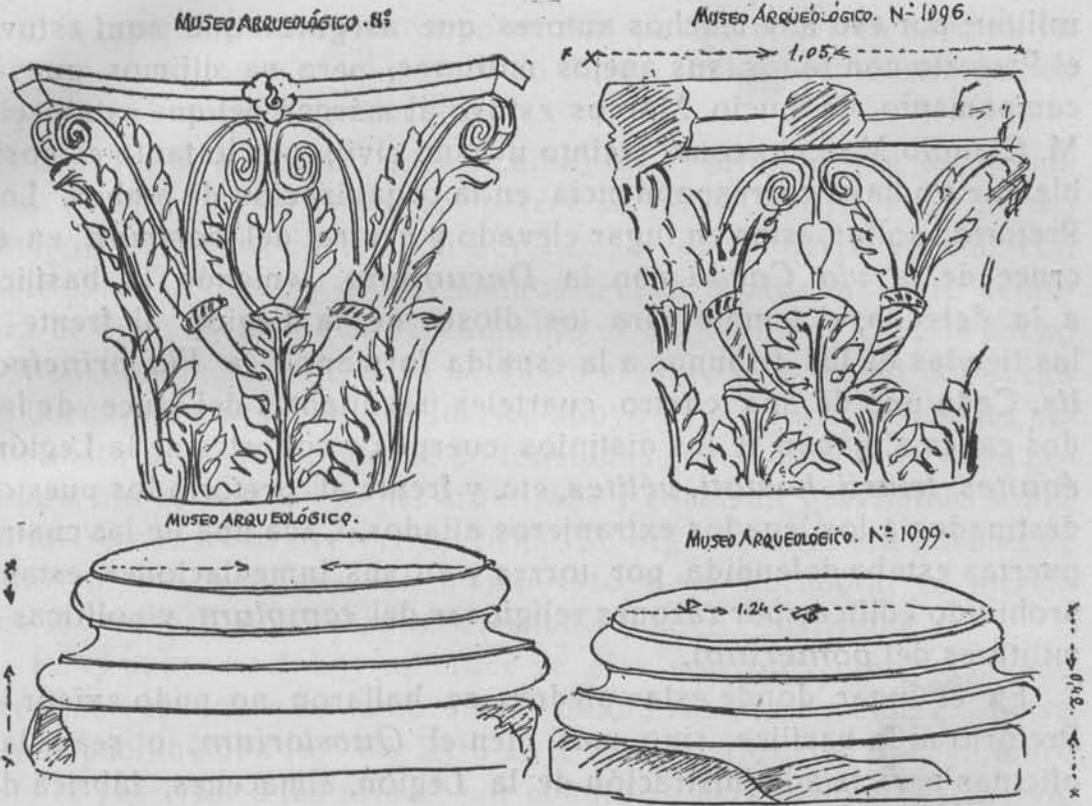
son en su mayoría de época augústea, tan prolífica en monumentos dedicados a la divinización de César Octaviano Augusto.

Córdoba, que en suntuosidad y patriotismo superó a Tarragona y Mérida, según Ausonio, no debió quedarse atrás en la edificación de un templo a Augusto. El mismo Emperador, en su testamento llamado «*monumentum ancyranum*», dice: Yo restauré 82 templos de los dioses por Senado Consulto», y si los primeros templos que le divinizaron fueron los de Assis y Nimes, a él dedicados en el año 1-14 d. C., justo es pensar que lo mismo pudo hacerse en Córdoba, que tiene en Roma a M. Claudio Marcelo, nieto de su fundador, presunto Augusto por estar casado con Julia y favorecedor de la política pacifista e imperialista de su suegro. Hay finalmente un dato más que nos induce a señalar como fecha de estas ruinas la de Augusto, y es que todos los templos y edificios de esta época son exástilos y con pórticos de columnas exentas. Este debió tener, como el de Nimes, un portico de columnas exentas corintias y medias columnas, adosadas al anterior en las fachadas laterales. Así suponemos fué el edificio cuyas ruinas aparecen bajo las casas consistoriales.

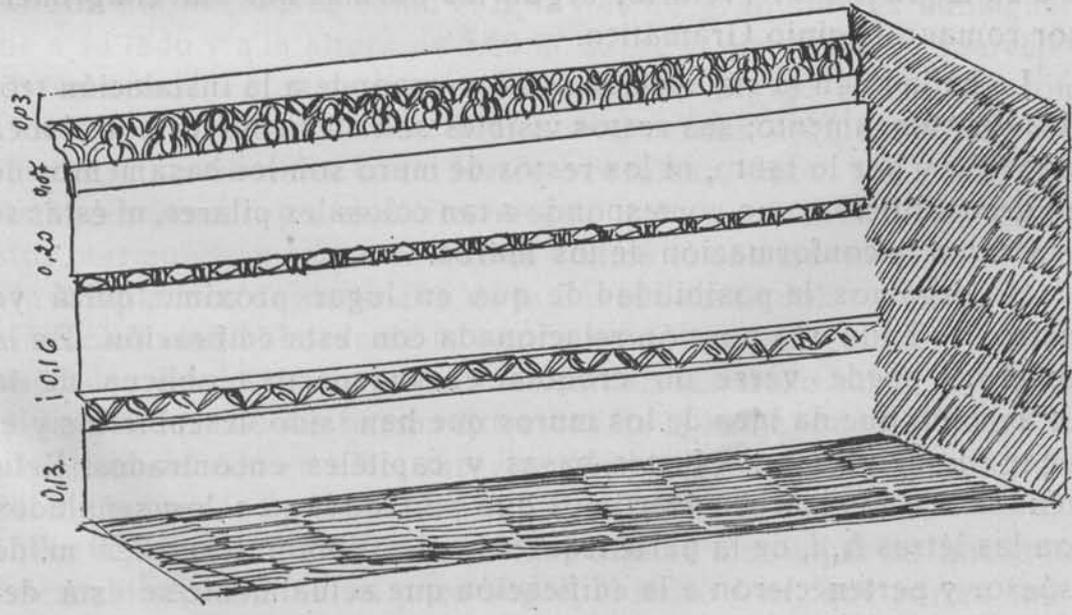
¿Cuál fué el destino de este edificio?—Hasta ahora nada se halló que parezca indicio de basílica, ni de Foro, ni de templo arruinado, ni se puede hablar con seguridad tampoco de un templo de Augusto en este lugar, aunque sea cierto que lo hubo en Córdoba. Son solamente posibilidades que barajamos porque justifican un momento de la arquitectura urbana promovido quizá en la época de paz octaviana y por la estancia aquí del yerno del Emperador.

¿En qué lugar estuvieron situados los fundamentos de este edificio?—Hemos manifestado ya nuestra opinión de que, a juzgar por la escasa diferencia de dimensiones parciales y por la calidad del material, todas estas piedras parecen pertenecer a la obra de cantería de un edificio único. Nos interesa conocer ahora donde estuvieron situadas. En el momento actual solo sabemos que todo el material aquí reseñado apareció en el área del solar municipal y desgraciadamente las noticias de los hallazgos anteriores escasean y carecemos por eso de información gráfica, cuyos datos nos permitirían reajustar vestigios de ruina y ensayar un intento de reconstrucción.

Como las ciudades de fundación romana suelen reproducir la planta de un campamento piensan muchos autores que los edificios civiles y religiosos deben hallarse en lugar análogo al del castrum



5—Bases y capiteles de gran tamaño



6—Trozo de arquitrabe

militar; por eso hay muchos autores que aseguran que aquí estuvo el Pretorio con todos sus anejos militares, pero ya dijimos que el campamento de Lucio Marcos estuvo al márgen del que estableció M. Claudio Marcelo como recinto urbano civil; por lo tanto es posible que no haya correspondencia en la organización de ambos. Los Pretorios solían estar en lugar elevado y central del *castrum* en el cruce de la *via Cardo* con la *Decumana*, teniendo la basílica a la derecha, el templo para los dioses de la Legión al frente y las tiendas de los tribunos a la espalda formando la *Via principalis*. Cada uno de los cuatro cuarteles resultantes del cruce de las dos calles alojaban a los distintos cuerpos y cohortes de la Legión, *équites, triarii, hastati, vélites*, etc. y frente al pretorio los puestos destinados a los legados extranjeros aliados. Cada una de las cuatro puertas estaba defendida por torres y en sus inmediaciones estaba prohibido edificar por razones religiosas del *templum* y políticas y militares del *pomerium*.

En el lugar donde estas piedras se hallaron no pudo existir el Pretorio ni la basílica, sino más bien el *Questorium*, o sean las oficinas para la administración de la Legión, almacenes, fábrica de moneda, tesorería, *Annona*, pues el pretorio debía estar situado en el cruce de la calle de Ossario con la de Góngora, cerca de las casas de los señores Junquito y Maldonado, donde existe el Foro y a su izquierda el Pretorio, según las normas que da el agrimensor romano Higinio Gramático.

Lo hallado en la excavación no corresponde a la instalación teórica del campamento; sus restos visibles son en su mayoría de época moderna y por lo tanto, ni los restos de muro son los basamentos de un gran edificio como corresponde a tan colosales pilares, ni éstas se adaptan a la conformación de los muros.

No negamos la posibilidad de que en lugar próximo, quizá ya visible, se halle una porción relacionada con esta edificación. En la lámina 9 puede verse un croquis en perspectiva oblicua de la excavación que da idea de los muros que han sido descubiertos y el lugar en que yacían los fustes, basas y capiteles encontrados. Refiriéndonos a los muros advertimos que son modernos los señalados con las letras *h, i*, de la parte izquierda del dibujo; tienen 2,50 m. de espesor y pertenecieron a la edificación que actualmente se está demoliendo, es de hormigón y verdugadas de ladrillo alternas, las cuales en su parte inferior profundizan más abajo del pavimento romano

p, y, k, porque en este rincón no existía pavimento y en cambio, en el resto, lo hallaron y dejaron como firme, lo que demuestra que es posterior el muro al pavimento.

El muro *a, b*, (centro de la lámina) fué el primero que se descubrió: apareció en tal forma que parece servía de apoyo y al mismo tiempo de muro de contención al relleno *t, v*, de tierra vegetal con indicios de *sigillata* y de pavimentos *sectile*; tapaba la parte delantera de una especie de abovedamiento de hormigón de 8 m. de ancho y unos 3 m. de altura *t, u, v, w*. Tanto el muro *a, b*, como la bóveda de hormigón a pesar de sus fuertes apoyo *t* y *v* no son suficientes para resistir un peso de más de 20 toneladas que supone el de cada columna, sin contar con lo del arquivado y cornisas, gravitando sobre un metro cuadrado del terreno firme. Su organización era además de sillarejo, mal cuadrado, casi mampuesto, y sin hormigón ni mezcla que las trabase, por lo tanto deleznable y poco consistente.

En el punto *b, d*, hay un cruce de éste con otro muro apoyado precisamente sobre un tambor de columna romana tendido en tierra a más profundidad (n.º 109 letra *T*) lo que comprueba que el muro éste es posterior a las ruinas, por cuanto ya arruinado el fuste sirvió de fundamento al muro.

En el punto, *z* cortando el ángulo superior derecho de la bóveda de hormigón, hay otro muro moderno de ladrillo que mide 1'25 de espesor, ahora cortado como el *h, i*, y es de gran interés consignar que a su lado y a la altura de 5,60 m. sobre el nivel en que aparecieron los demás trozos de fuste estriados, han surgido mezclados con las tierras del relleno otros varios fragmentos arquitectónicos de mármol, «in situ» tales como fustes y cornisas, núms. 111 y 113, que nos hacen pensar que es cierta nuestra primera idea de que todos estos mármoles en época en que se edificó el palacio municipal han sido arrastrados desde lo alto de la bóveda rodándolos sobre ella y dejándolos caer al borde de la misma sobre el pavimento de sillares cuadrados que sirvió de lecho a las ruinas. El trozo núm. 111 y el 138 mezclados con las tierras extraídas de la zanja para el muro *z* quedarían por ello en nivel superior por extracción de dicha zanja de cimientos cuando se construyó el muro *Z*.

Por debajo del cimiento del actual edificio municipal ha quedado al descubierto, junto a un pozo negro, el muro *f, m*, que por su solidez, aparejo y labra de sillería y además por estar su cimiento más bajo que el nivel que lleva el pavimento, nos confirma que se trata

del único resto de muro romano en relación directa con los mármoles subyacentes y además con los que en 1920 aparecieron cuando se hicieron las oficinas y galerías de la Sección de Arbitrios donde el Arquitecto D. Félix Hernández dice se recogieron mármoles que hoy adornan los Jardines y Plaza de las Doblas (letras L, Ll, Ñ, K, P, R, Y, O,) más no recuerda la aparición de muro alguno en dicho lugar que pueda considerarse como romano. La forma del muro *f, m, ch*, es rara pero por estar incompleta no debemos aún definirla ni aventurar afirmación alguna acerca de su situación en la organización de planta del edificio a que perteneció.

Durante los últimos días de vaciado del sótano apareció, en el lugar donde se veía una bóveda de ladrillo a modo de alcantarilla, una extensa porción de pavimento formado por tres hiladas de sillaría de 1,00 m x 0,60 m x 0,50 m de piedra caliza que se extiende por todo el sótano y que, según informes del personal técnico municipal, apareció también cuando se hizo la excavación en la Plaza del Salvador. La bóveda de ladrillo termina en el punto de hallazgo pero se prolonga hacia el centro de la calle de Claudio Marcelo y por ello supónese sea uno de los lucillos o tragantes de las aguas del pavimento de la calle romana que vaciaría en la alcantarilla general.

Nos parece incomprensible la actitud de los constructores de la fachada hoy demolida, que no recogieron los sillares ni fustes, etc., que indudablemente vieron (núm. 111 y 138), y en cambio los echaron en las zanjas de relleno, letra Y, que cubrieron con mortero de cal y arena, sin percatarse en apariencia del interés de estas piezas arquitectónicas tan nobles e importantes para la ciudad.

En estos derrumbamientos de ruina tan mezclada con ricos materiales advertimos que sus niveles de yacimiento conservan huellas visibles de un inmenso destrozo, como si un cataclismo hubiese derribado tan sólida edificación. Si nos retrotraemos a tiempos antiguos se nos ocurre pensar en un terremoto, en los vándalos, en la destrucción musulmana que aprovechó los mármoles, pero tampoco olvidamos que durante las guerras civiles entre César y los pompeyanos, Córdoba debió quedar convertida en ruinas (15), pues si la Historia cuenta de unos veinte mil pompeyanos pasados a cuchillo por no entregarse a César, es probable que los edificios en que se defendieron estos valientes, también sufrieron la ley del vencido en la guerra, como le ocurrió al palacio de Annio Scápula, incendiado por su dueño, el de las Termas, cuyas piedras calcinadas y negras de

humo han salido al hacer los sótanos para el Banco de Córdoba en la calle de Cruz Conde. Muchos años debió quedar aún la Córdoba de Marcelo destruída y en ruinas, hasta que en 97 a. d. C. fué restaurada por orden del Emperador Nerva, según se indica en la co-



7—Esquema del templo romano de Nimes

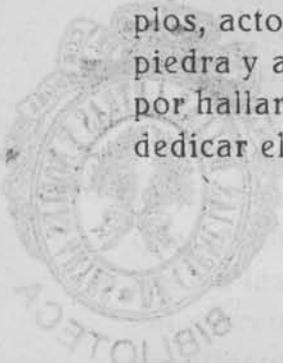


lumna erigida en su honor por los cordobeses, hallada en la Cuesta del Espino: IMP. NERVAE. CAES. / AUG, PONT. MAXIM / TRIB. POTEST. II, COS. II. / PROC. PAT. PATRIAE. / CORDUBA, RESTITUT. / «El emperador Nerva César Augusto, Pontífice máximo, dos veces tribuno y cónsul otras dos, Procónsul y Padre de la Patria restauró la ciudad de Córdoba». Maraver Alfaro opina que se debe de enmendar la fecha de consulado poniendo 111 en vez de 11, pues Nerva fué elegido emperador seis años después de su segundo consulado.

¿Se refieren estas palabras relativas a la restauración mandada hacer por Nerva, también a estas ruinas? Suponemos que sí, pues siendo un edificio público quizá se convirtió en lugar de resistencia contra César y por ello fué destruído y sometido a la ley marcial hasta la completa rendición incondicional de sus defensores.

* * *

«SPOLIA OPTIMA»—Así decía una inscripción que el Emperador Augusto halló enterrada bajo las ruinas del templo de Júpiter Feretri que estaba restaurando y a cuyas obras gustaba concurrir casi diariamente. Estaba escrita en lengua etrusca y con dificultad la iba descifrando, según cuenta Tito Livio, arrodillado ante ella, y meditando mucho acerca del sentido literal de aquellas palabras. El texto aludía a los tesoros que allí fueron depositados durante las guerras púnicas por los generales, entre ellos nuestro Marco Claudio Marcelo, el botín o SPOLIO de Siracusa. La lápida aludía a los tesoros, más Augusto no los buscaba sino que deseaba restaurar los templos, acto ejemplar para un gobernante: reconstruirlos piedra por piedra y arrodillado ante la lápida desentraña el secreto de ella, no por hallar el tesoro sino para saber a cual de los dioses correspondía dedicar el templo reconstruído.



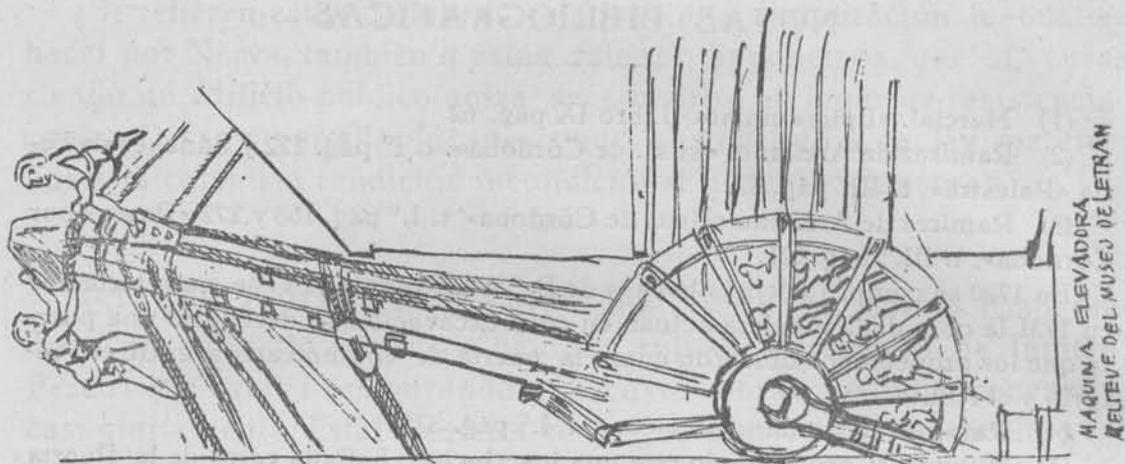
Samuel de los Santos Jener

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Marcial: «Epigrammata» Libro IX pág. 62
- (2) Ramírez de Arellano. «Hist. de Córdoba». t. I.º pág. 172 y Sánchez de Feria «Palestra», t. III.º pág. 62.
- (3) Ramírez de Arellano «Hist. de Córdoba» t. I.º pág. 168 y 172 «Paseos por Córdoba», t. III.º pág. 121.

En 1720 se compró además la casa de D.^a Agustina de la Vega, para terminar en 1731 la obra de la escalera actual, en cuya excavación se descubrió una puerta que los arqueólogos ubicaron como la puerta de comunicación entre el Pretorio y el Anfiteatro.

- (4) Ramírez de Arellano «Paseos», t. I.º pág. 335.
- (5) Hübner. «Corpus», solo cita una inscripción hallada cerca de la Puerta de Osario, n.º 2224, dedicada a Julio Galo Mummiano, de la tribu Galería, flamen de los dioses Augustos en la Bética, a quien el Senado de Colonia Patricia concedió el honor de una estatua ecuestre.
- (6) Estrabón. Libro III.º cap. 141, pág. 19.
- (7) Tito Livio. 43,13. «Historias».
- (8) Tito Livio. «Historias». 45'4, pág. 16.
- (9) Apiano. «Iberia», 48,49, pág. 16.
- (10) Polibio. 35,2, pág. 100.
- (11) Rich. «Dictionnaire» y Julius Koch, «Hist. de Roma», 76.
- (12) Hübner. «Corpus», N.º 1724.
- (13) Plinio, III.º 30, XXXIII, pág. 67.
- (14) Hübner. «Corpus», II.º, 1043.
- (15) Maraver. «Hist. de Córdoba», pág. 273.
- (16) Apiano Antol, Pal, b. 161 y Dión Casio, c 43,29, I.



MAQUINA ELEVADORA
RELIEVE DEL MUSEO DE LETRAM



MINIATURA DEL VIRREINO DEL VATICANO



Bajo relieve de unos obreros trabajando
en el Lago Ticcino.



MAQUINA ELEVADORA

Relieve de San Basilio del Ampliciano de Capua



RELIEVE DE TERRACINA